



Conferencia *Estado actual y futuro de la integración regional en América Central: la perspectiva de Costa Rica*

Miércoles 11 de mayo, 4:00 p.m. (Auditorio UCAGRO)

Hablemos de Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica; países con una historia común de luchas, de diversidad y de crecimiento. Se trata de una región con un altísimo potencial humano, natural y cultural, por la que desdichadamente la sombra de la guerra y la pobreza ha ennegrecido el talento que se gesta en estas tierras. Sin embargo, también hablamos de un territorio con generaciones valientes y ansiosas por los cambios; que han luchado contracorriente contra sistemas absolutistas y criminales; que buscan un mejor futuro para sus niños y niñas.

Nuestra Centroamérica es, quizá, aquella región con más intentos de integración y unificación, independientemente de sus propósitos. Pasando por la tentativa fallida de una República Federal de Centroamérica, hace casi dos siglos, al interesante caso de unificación mediante el Mercado Común Centroamericano en los años sesenta del siglo pasado, nuestra región ha pasado por distintos esfuerzos de poner sus preocupaciones, intereses y metas comunes en una misma corriente, con iniciativas que han dejado más aprendizajes para la posteridad que logros concretos. Empero, nuestros gobiernos regionales aún tienen serias dificultades para acordar un sistema de colaboración recíproca que sea realmente ágil y eficiente, y que permita a nuestros ciudadanos centroamericanos gozar de los beneficios de un territorio que esté, verdaderamente, integrado.

En las conferencias que escucharemos en breve, descubriremos más a fondo el estado actual y futuro de la integración regional en América Central, desde la perspectiva de nuestro país. Gracias a la iniciativa de la Embajada de la República Federal de Alemania en Costa Rica, a la Fundación Friederich Ebert, y a la Universidad de Costa Rica, mediante la Cátedra Wilhelm y Alexander von Humboldt en Humanidades y Ciencias Sociales, la actividad que iniciará en breve nos brindará un acercamiento crítico y concienzudo acerca de esta situación, que nos concierne desde el ámbito político, comercial, cultural, económico y académico.

La crisis migratoria ha puesto uso sobre la mesa una circunstancia que no es ajena a nuestro país, pero cuya magnitud afecta vertiginosamente múltiples países del mundo. La migración ha sido, desde tiempos inmemoriales, parte de la naturaleza humana. Aunque cada persona se traslada por motivos diferentes, subyace una razón común: la búsqueda de mejores condiciones de vida. ¿Quién no cruzaría el mundo con tal de brindar a su familia seguridad y protección? Así hacen miles de migrantes cada día,



quienes huyen de la guerra y de las persecuciones, y que tratan de darle un giro a sus vidas en una nación que los acoja y les brinde esa anhelada esperanza. Lamentablemente, muchas de esas vidas terminan en el intento.

¿Es nuestra región capaz de hacer frente a las necesidades humanitarias de todos ellos y ellas? Estoy seguro de que, en nuestros pueblos, sobra la buena voluntad y la solidaridad para con los más necesitados. Cabe preguntarse si son las fronteras, aquellos límites imaginarios trazados en la realidad con púas y muros, las que realmente impiden que alcancen sus sueños.

La esperanza crece cuando percibimos que nuestros países buscan soluciones dignas y prontas. Con las personas migrantes provenientes de Cuba y de diversos países de África, que recientemente han debido permanecer por diversas semanas en nuestro país, hemos visto que sí existe esta voluntad. Pero debemos trabajar mucho más para que las condiciones de nuestros países sean realmente favorables para todas las personas, independientemente de su nacionalidad.

De nuestra parte, sabemos que la educación –y en particular la educación superior estatal- es un factor de movilidad social, que incide en el desarrollo de las personas y su consiguiente impacto en las comunidades y en el país. Desde su fundación, y quizá con más fuerza en las últimas décadas del siglo pasado, la Universidad de Costa Rica ha sido una institución con gran huella en la formación de profesionales centroamericanos, especialmente en las disciplinas de las ciencias sociales. Más aún, hoy en día colaboramos activamente en diversos proyectos de investigación y docentes con universidades e instituciones centroamericanas, fomentando la transferencia de conocimientos, y aprovechando los recursos con los que unas y otras nos complementamos.

Por este motivo, los procesos de apoyo que se brinden a la educación superior centroamericana sin duda generarán frutos de provecho para los futuros líderes de nuestros países, con contribuciones en políticas públicas inclusivas y proyectos de impacto hacia las poblaciones más vulnerables. Estos son la promesa con la que podemos contar, y de la que debemos aferrarnos para ejercer una ciudadanía informada y consciente de las necesidades de nuestros países.

Agradezco nuevamente a todas las personas que han estado involucradas en esta actividad, y que propician un espacio de discusión y aprendizaje a favor de encontrar estos puntos de encuentro que nos permitan visualizar los retos y los beneficios de ejercer una verdadera integración regional centroamericana.

Muchas gracias.